



El Espíritu del Lugar. Una Geobiología del Tiempo Presente

Daniel Rubio Guerrero

Hace ya varios años que nos dedicamos a la Geobiología, a la investigación y al encuentro desde esta perspectiva de nuestra querida y maltratada Madre Tierra. Usamos aparatos para medir cierto tipo de energías artificiales, y algunas no tan artificiales, usamos nuestras varillas de radiestesia, nuestros péndulos, nuestros gráficos, para acercarnos un poco más a las energías algo más sutiles que emanan del intercambio cosmotelúrico que se produce en nuestro planeta. Hemos creado escalas para intentar cuantificar y ordenar de alguna manera los datos que nos llegan, como las más conocidas unidades Bovis, a fin

de ser capaces de captar, de entender, de acercarnos al conocimiento de "algo" que percibimos desde el sentir, desde el resenti (del que veremos más adelante su significado). Aunque nos acerquemos a los sitios intentando entender y clasificar las energías del mismo, solo de un modo global podemos llegar al contacto, a la conexión con lo que se ha dado en llamar "El Espíritu del Lugar", "El Alma del Lugar", a veces "El Ángel del Lugar". Como nos dice Jean Marie Le Chapellier en la "Casa de la Felicidad", es a través del campo de radiaciones que el alma del lugar se une al alma de los seres y de las cosas que viven en la superficie (1).

En la antigüedad

Esta relación con "El Espíritu del Lugar" era algo conocido de muchas culturas antiguas. El hombre en el pasado, en su conexión en su tiempo con la tierra y el lugar que ocupaba en el cosmos, tenía una dimensión profunda y sagrada del propio planeta y de su inserción en el universo, del lugar que habitaba, de las fuerzas y seres de la naturaleza. Quizás no lo pudiera explicar, (aunque no es algo que esté tan claro), pero sabía en su interior la significación profunda y espiritual que lo ligaba a la tierra y a la vida como un todo. Él mantenía los ritos en los tiempos que señalaban las estaciones, el sol y la luna, manteniendo una rela-

ción estrecha con su medio. Así ha existido en muchos pueblos y épocas diferentes el culto a la diosa, los ritos de la fertilidad. La relación con el alma del lugar en tanto que "Diosa del Lugar" subraya las dimensiones sagradas del alma del paisaje y de la naturaleza y recuerda claramente que cuando entramos en contacto con el alma de un lugar, no tratamos con una esencia aislada, sino con una parte holográfica del alma de la tierra universal, de Gea, la diosa (2).

La mater genitrix, personificada en las distintas diosas de la Tierra -Rea, Deméter, Gea, Murcia, la recoge muy bien el alquimista Basilio Valentino en su texto (3): "La Tierra no es un cuerpo sin vida sino que contiene un espíritu que es su vida y su alma. Todos los seres creados, comprendidos los minerales, extraen su fuerza del espíritu de la Tierra. Este espíritu es vida: nutrido por las estrellas, alimenta a todos los seres vivos que cobija. Por el espíritu recibido de lo alto, la tierra incuba los minerales en su seno como una madre calienta en su vientre al futuro recién nacido". Tenían esta dimensión vital y espiritual de conexión Tierra y Cielo. De la Tierra insertada en algo mucho más global.

Los aborígenes australianos consideran "toda la Tierra" como el recinto sagrado por excelencia. Ellos saben conectarse con ella para encontrar el agua, la comida, el lugar adecuado, etc. Entienden que la Tierra está íntimamente ligada al mundo de los sueños, el lugar de donde procede todo lo que vive...

El Ser humano siempre supo venerar los lugares trascendentes, sentir el sitio adecuado en función de la construcción de una vivienda, los lugares idóneos para el desarrollo de la agricultura y sobre todo en lo relacionado con lo sagrado, encontrar los llamados puntos de poder, amplificarlos y servirse de ellos para la regulación de las energías, para el propio crecimiento y para la propia trascendencia del ser humano. Y es importante estar atentos a las creencias y al folclore popular que existe en

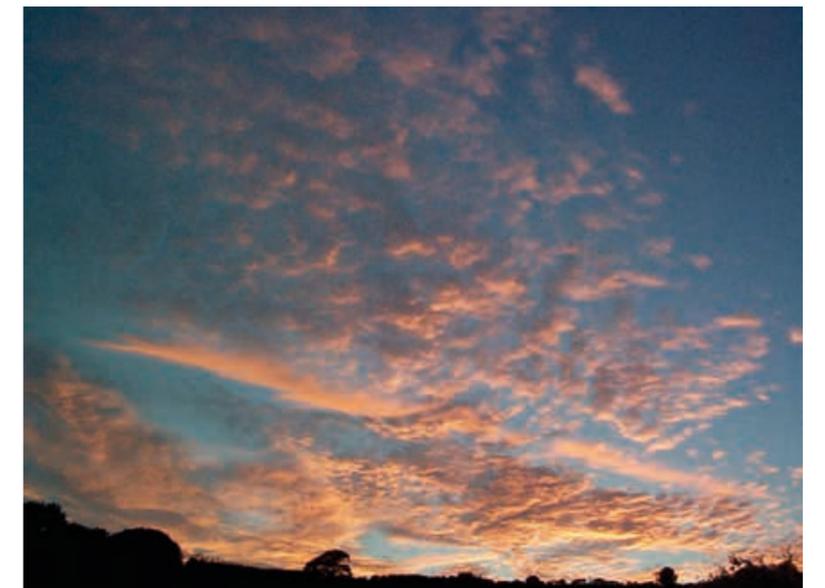
cada región y que suelen recoger muchas de las experiencias sobre la salubridad de un lugar o también de lo contrario. "Fuentes sagradas", "Árboles maestros", "Lugares malditos", "Piedras de fertilidad y Piedras que hablan", "Círculos de piedras", "Grutas Encantadas", "Caminos de Peregrinaje" y otros muchos significantes propios de cada lugar dan cuenta de las características vibratorias de algunos sitios. Igual si es algo que no se puede explicar.

Lo importante es que más allá de que nos queramos representar un "espíritu" como tal del lugar, o de que este como tal pueda existir en función de las particularidades vibratorias, acercarnos al "espíritu del mismo" requiere de nosotros una verdadera posición de lo sagrado, y de reconocimiento de las características que el lugar nos muestra, no solo en su aspecto más externo, con sus rocas, sus formas, sus plantas, sus árboles, sus fuentes, sus características geológicas, el suelo, su cielo, sus estrellas, su paisaje, ... sino también a nivel más sutil, con los elementos más sutiles, valga la redundancia que están detrás de todo lo que vemos y que incluyen por supuesto a los "espíritus de la naturaleza" que están al lado de todos y cada uno de los seres vivos y detrás de todos los procesos de la vida, las fuerzas, los caminos energé-

ticos, los elementos, el etérico del lugar, el prana, la particularidad energética, las energías cósmicas que inciden el sitio, la calidad vibratoria, la atmósfera que emana del mismo.

En la época actual

Al contrario que en estos tiempos antiguos, vivimos una época que ha relegado a nivel cultural y social muchos de los aspectos de lo sutil a la nada, ridiculizando cualquier expresión profunda a la que uno quiera acercarse que no esté avalada por una ciencia que a veces no se sabe muy bien al servicio de qué o de quién está, al menos no siempre de la verdad, sin que eso quite el reconocimiento a grandes investigadores en todas las ramas de la ciencia que nos ayudan a seguir creciendo y a avanzar. Es una época que socialmente nos ha llevado a un vacío, a una separación de los aspectos más importantes y globales de la vida. Creando una suma de elementos inconexos y totalmente alejada de todo lo que pueda implicar una posición sagrada. Incluso cuando nos acercamos a la Geobiología hay que hacerlo a veces, en según que medios con mucho cuidado para no herir susceptibilidades, o caer en el descrédito. Es cierto que no podemos hacer cualquier afirmación tan solo porque a alguien se le ocurra, que no esté



fundamentada adecuadamente, pero sin embargo es muy importante, diría incluso más que nunca, tomar consciencia de esta ausencia que se nos ha querido imponer deliberadamente de lo sagrado.

En una época ausente de valores, es necesario recuperar los aspectos más sutiles que la naturaleza nos aporta, es necesario recuperar los aspectos más sagrados en la relación con todo lo que hacemos en la vida, y muy especialmente la Geobiología.

Esta disciplina es un verdadero arte, tiene la posibilidad de integrar los aspectos más racionales y más intuitivos, los más sintéticos y los más analíticos, la capacidad de aunar nuestro hemisferio derecho e izquierdo con las diferentes técnicas de trabajo y devolvernos la consciencia de nuestra función de antenas con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo. Pero es fundamental que recuperemos la concepción global y profunda del planeta y del ser humano. Necesitamos reencontrar la concepción mística y global que siempre tuvieron los antiguos sobre lo sagrado, sobre nuestra querida madre tierra.

Ampliar la mirada a lo sutil

Solamente podemos acceder a la percepción desde un profundo posicionamiento y respeto por lo más sagrado: la propia vida que late en el planeta, la vida que late en cada uno de los seres vivos, en cada uno de los seres humanos, en nuestros cuerpos. El acceso a ese conocimiento de que lo que es, no es necesariamente lo que vemos, sino que hay mucho más. Y nuestros sentidos a nivel sutil y a nivel físico nos lo indican de muchas maneras si sabemos estar atentos.



Solo podemos abordar esta nueva dimensión sagrada entendiendo que todos somos mucho más de las apariencias que tenemos, que nuestro cuerpo físico no es más que una parte del ser que somos, y que si es así para nosotros lo es también para todo lo vivo, nuestro planeta incluido. Hemos de abrirnos a los nuevos mundos que debaten matemáticos y físicos, a esa perspectiva de un ser humano multidimensional profundamente anclado en la tierra y con una conexión cósmica fundamental, con sus estructuras y cuerpos energéticos. Existen aparatos como la cámara Kirlian más avanzada actualmente que dan cuenta de ello. Pero sobre todo, existe esa conexión que permite nuestro corazón con todo lo vivo, las cualidades que a nivel sutil nos permite nuestro propio cuerpo físico y el más cercano al mismo, el cuerpo nombrado como etérico para algunos, energético por muchos.

En definitiva, acercarnos al Espíritu del Lugar requiere una amplitud de miras para saber, no con la cabeza, sino desde el corazón que nuestro planeta tiene ante todo una consciencia, que es, por encima de todo, un ser vivo. Desde la perspectiva que cada uno quiera ver, solo podemos entenderla como un todo, con su "espíritu encarnado en el núcleo", como nos enseñan la Telurología (4): "La Tierra es un ser consciente y vivo. Su espíritu se encuentra en el interior de su cuerpo, en el seno del núcleo duro, en el centro del planeta. Es lo que se llama "El Espíritu encarnado en el núcleo," es decir, la energía de vida que anima. Esta consciencia se manifiesta a través de diferentes reinos que representan los cuerpos sutiles de la Tierra. A escala colectiva, el Mineral es su cuerpo Físico, el Vegetal su cuerpo Etérico, el Animal su cuerpo Astral, y el Humano, gracias a su "Supraconsciente," su cuerpo Causal." Y es solo con esta comprensión que podemos acceder a la captación del espíritu del lugar. ¿Y cómo acercarnos adecuadamente al lugar?, ¿cómo poder

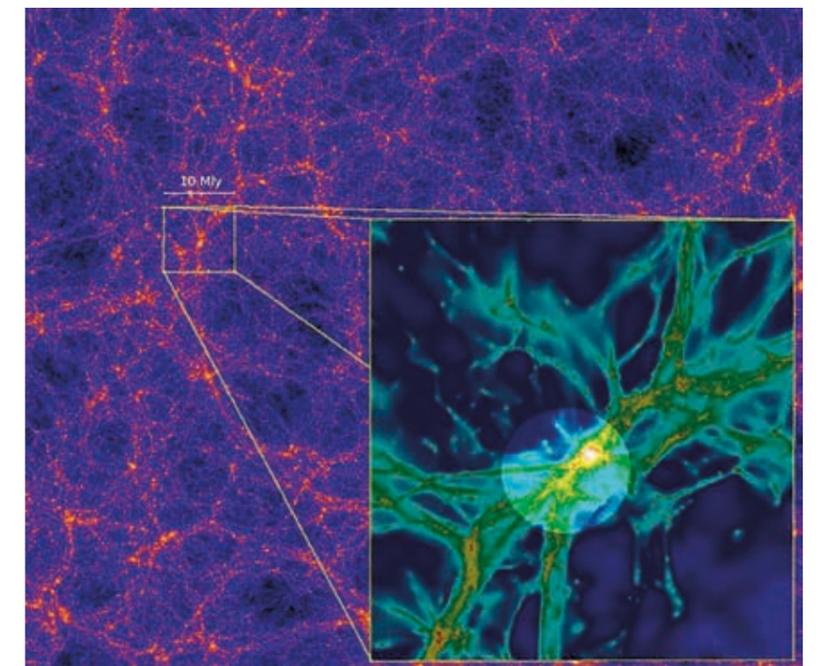
percibir este espíritu, las características que son propias de un sitio?.

Requiere simplemente una posición de humildad, de acercarnos sencillamente, sin imponer nada y abrirnos a la percepción que nos traen nuestros sentidos, no solo a nivel físico como conocemos, sino también a nivel sutil, ya que existe una relación profunda de cada uno de ellos con cada uno de los elementos (fuego, aire, tierra, agua, éter). Es por esta relación que tenemos la capacidad de captar las energías más sutiles que podamos llegar a imaginar del lugar.

Además hay que añadir un sexto elemento, el denominado elemento trama que aporta la terulogía, el soporte que religa el todo con el todo y través del que podemos captar vibratoriamente las energías no solo con una varilla, con un péndulo, con instrumentos diversos, sino directamente con nuestras manos y con nuestro corazón (5).

El elemento trama "no es ni una energía, ni una fuerza. Es un elemento invisible, sensible, fluido, una verdadera malla, un entramado que hace de soporte sin separar u ocultar. Penetra, envuelve, rodea, llena, dirige, influye, indica las direcciones, aligera o da pesadez, según si ella es el contenido, o si sostiene al continente. La trama es la madre del movimiento, soporte del tiempo, revelador del espacio y permite a las cosas insertarse o liberarse. Revela aquello que vive y favorece las mutaciones de la naturaleza en su fase de evolución."

Todos los elementos en conjunto y por las relaciones entre ellos, conforman lo que es mencionado como las características que imprimen dicho espíritu y estructuran a su vez lo que nuestros ojos y sentidos pueden captar físicamente del sitio. ¡Qué interesante poder captar directamente las energías con nuestras manos y saber perfectamente la cualidad vibratoria de lo que estamos resintiendo en función de las sensaciones sutiles que se ponen entre ellas!. ¿Y porqué es posible esto? porque el elemento éter que está en correspondencia con la piel en nuestro cuerpo nos permita dicha captación vibratoria.





Pero si quisiéramos trabajar el *ressenti* desde el elemento agua totalmente en relación con nuestros oídos, tenemos la posibilidad de escuchar el prana. El prana del lugar, el prana de las personas, el prana de los órganos y es posible porque este sonido sutil, que calma profundamente el alma cuando nos conectamos con él, es vehiculado a través de la trama por el soporte del elemento agua. Os recomiendo hacer la experiencia de escuchar el prana, al principio requiere el silencio, después veréis que seréis capaces de escucharlo incluso en medio de los mayores ruidos.

¿Cuántas veces hemos escuchado la importancia de, al entrar en una vivienda, usar nuestro olfato, sentir que olores nos llegan a través de la nariz, oler con los ojos



cerrados y centrados, ese espacio en el que estamos?; sabemos que estas energías del aire, que ponen en correspondencia la nariz con dicho elemento nos traen parámetros que resuenan directamente con el sistema cerebral más antiguo: el sistema límbico. Es a través del aire que podemos conocer muchas cosas también de un lugar. Sabemos que hay viviendas que huelen mal, a alcantarilla, a humedad, ... sabemos que hay lugares que huelen a rosas, hasta tal punto es importante, que conocemos como existen tiendas, centros comerciales e incluso oficinas que ponen aromas artificiales para incentivar compras, la productividad, o determinados estados de ánimo. He conocido a través de un alumno que lleva un horno de pan y pasteles, en la zona de Valencia que utilizan perfume con olor a pan recién hecho en el interior y alrededor de la tienda porque se vende muchísimo más.

¿Y qué podemos decir de los ojos?, totalmente en relación con la energía del elemento fuego, con las conexiones vibratorias tan potentes que nos permiten según sus distintas posiciones. Si seguimos los trabajos de Rupert Sheldrake (6), este biólogo brillante, y bastante denostado por los ámbitos oficiales nos muestra que nosotros estamos allí donde realmente ponemos la mirada. Y lo muestra a través de todo el desarrollo de los campos morfo-

genéticos. No son temas en los que nos podamos meter ahora mismo, pero a través de la vista podemos ver mucho más de lo que aparentemente, y por decirlo de alguna manera, vemos. Es a través del elemento trama y de la vista en su dimensión más sutil, que somos capaces de hacer un estudio a distancia sobre un plano, sobre una fotografía...

Es muy interesante entonces cuando hacemos los estudios geobiológicos o trabajamos con las personas saber que instrumento podemos utilizar en cada momento. Las varillas para delimitar en los terrenos; el péndulo nos ayuda en los planos, con las escalas, sectores y gráficos; otros instrumentos especializados como el aurómetro nos ayudan bien como una varilla normal, bien como un instrumento muy sensible en la percepción de lo más sutil y energético; los péndulos de forma especializados; los aparatos de medición técnica, que nos permiten obtener también información del lugar. Pero sobre todo, la clave, lo importante, es la cualidad vibratoria que nos van a dar siempre nuestras manos y los sentidos a nivel sutil. Hay aspectos que necesitamos ver cuantitativamente para delimitar los objetos del estudio, pero hay verdaderas claves cualitativas que solo nos la va a dar el corazón y los sentidos desde esta perspectiva. Y según mi experiencia, os puedo asegurar que nos aporta una información muy valiosa.

¿Por qué estos datos?. Porque nosotros somos la tierra, el agua, el aire, el fuego, el éter y la trama. Porque es a través de la trama que podemos entrar en resonancia con cada uno de los elementos del lugar. Y porque es a través de la posición adecuada de consciencia que podemos captar "El Espíritu del Lugar". Se trata de una dimensión más sutil, una octava superior a la hora de realizar un estudio a la hora de captar las energías del lugar, usemos las herramientas que queramos usar, pero que requiere como veremos ahora tener bien los pies en la tierra para no irnos y volar sin ninguna consistencia.

Claves para el "ressenti" y la captación vibratoria

Hemos de aclarar en primer lugar a que nos referimos con el "ressenti", especialmente en este momento en que veo que cada vez es un término que se va divulgando más y no tengo claro que sea realmente entendido. En primer lugar esta palabra no existe en castellano, la he querido traer directamente del francés, (a pesar de que algún buen amigo lingüista me habla de lo inadecuado del término), porque en esta lengua, implica una connotación bien precisa. El francés tiene en su haber el significante "sentir" exactamente con la misma significación que encontramos en castellano; pero también tiene el significante "ressenti" hace referencia a una certeza profunda que yo no puedo demostrar. Y este no existe en castellano. No es un término que pertenezca solo al ámbito de la radiestesia, como sucede cuando marco un punto de agua subterránea, una línea de la red global, o una falla, o más aún cuando tengo una percepción global de un sitio, sino que tiene un alcance mucho más amplio en nuestra vida, que podemos usar en los momentos importantes de la misma, (de hecho lo hacemos muchas más veces de lo que pensamos, incluso de modo inconsciente) en las que tenemos que tomar decisiones, por ejemplo, las que son dictadas por el corazón y que no coinciden con los criterios que la cabeza o el discurso social nos dicta. Por tanto "ressenti" hace siempre referencia a esta certeza profunda que yo siento, esto que me hace saber que algo es así, aunque no pueda ser demostrable ni generalizable. Es igual si la percepción llega a través de los sentidos, de lo sutil, si se debe a una intuición o a una idea espontánea, o viene a través de una conexión interior o un saber que surge del corazón. Siempre hace referencia a esta certeza profunda e indemostrable. ¿Y cuál es la primera particula-



ridad de este "ressenti"? Que es algo totalmente individual, único, y subjetivo de cada uno. Nadie nos puede decir nunca cuáles son las percepciones de mi "ressenti", porque mis sensaciones profundas son mis sensaciones profundas y se relacionan no solo con la química de mi cuerpo y las particularidades de mis sentidos, sino con la subjetividad, lo emocional y los aspectos sutiles que me acompañan. Todos y todas somos únicos, tenemos constituciones físicas, psíquicas, astrológicas y telurológicas diferentes. Veo con cierta frecuencia como a veces algunas personas le dicen a otras lo que tienen que sentir (en algún curso, por ejemplo). Aunque lo hagan con la mejor intención del mundo no deja de ser una falta de respeto e incluso en ocasiones una verdadera "toma de poder" sobre la otra persona. Hasta tal punto es importante que, captando, resistiendo la misma energía uno puede sentir como calor lo que otro puede sentir como fresco; una persona puede sentir como picor, lo que otro siente como un tirón. Tenemos que aprender a escuchar a nuestro cuerpo, lo podemos hacer desde esa conexión con esa parte de nosotros que sabe más que nosotros y que seguimos siendo nosotros. Dejando el mental de lado es fácil conectar con este punto que nos permite abrirnos a dicho "ressenti".

La clave fundamental para que funcione este "ressenti" de cualquier técnica radiestésica, geobiológica u otras, está en el posicionamiento adecuado.

La falta de posicionamiento es uno de los factores causantes de un gran número de errores en los trabajos colectivos entre radiestesistas y geobiólogos; al igual que la importancia de la estructura energética global del que realiza el "ressenti". El posicionamiento adecuado implica un verdadero anclaje desde nuestro centro energético del rojo en la tierra (7). Si no tenemos el rojo bien anclado en la tierra, si nuestras piernas y nuestros pies no están captando adecuadamente la energía telúrica, todas las percepciones que tenemos pueden llegar a ser pasajeras, erróneas, e incluso a convertirse metafóricamente hablando en un verdadero delirio. Siempre hemos puesto el hincapié en el vacío mental que requiere la acción radiestésica, pero este no nos sirve para nada si el rojo no está realmente anclado a tierra. Es solo a partir de cualquier técnica, sea de tipo corporal como el Chi Kung, el Tai Chi, o de tipo meditativo, o de consciencia, o de respiración que me permita anclar bien no solo los pies, sino mi centro

energético del rojo en la tierra que voy a ser capaz de elevarme, de subir por mis centros, de apoyarme en ellos para el desarrollo del "ressenti", de conectar con verdadera profundidad y sencillez con las energías de la madre tierra y con el momento particular en que lo estamos haciendo. A partir de este posicionamiento en el intercambio cosmotelúrico que se produce a través de mi cuerpo físico y de mis cuerpos energéticos tengo la posibilidad de captar adecuadamente la energía del lugar en su globalidad.

Y la siguiente clave que tenemos que investigar es ver desde que centro energético estamos captando las energías. Lo ideal sería por supuesto ser capaces de hacer una captación vibratoria desde todos los centros de un modo global, ya que cada uno nos haría un aporte sobre el tema en una total interacción con los demás, pero no es lo usual. A veces hay personas que captan la energía desde el segundo espacio energético, otras lo hacen desde el tercero, otras desde el cuarto. Y esto trae como consecuencias que captando las energías del un mismo lugar, los resultados puedan ser diferentes, o tener matices diferentes.

Mi recomendación a partir de la experiencia que he desarrollado es estar atentos siempre a la apertura de nuestro cuarto centro energético, del verde, totalmente relacionado con el cora-

zón. Los brazos y las manos captan perfectamente a partir de los centros que todos tenemos en las manos, y están relacionados con este centro principal. Es el centro bisagra por decirlo de alguna manera entre los centros energéticos de abajo y los tres superiores. Y un buen anclaje de nuestro rojo, una apertura del verde y el centro de la coronilla bien conectado nos permiten una gran fluidez energética y que las cosas puedan funcionar adecuadamente. Además es algo que necesitamos hacer con todo el cuerpo y no con la cabeza. Es lo que denominamos en nuestras actividades de Geobiología y crecimiento personal "tener los pies en la tierra, la cabeza en el cielo y el corazón abierto".

El tiempo presente: el retorno a lo sagrado

Quiero distinguir el concepto de "el tiempo presente" como algo diferente a la referencia anterior "la época actual". A nivel profundo y más allá de todas las apariencias y de lo que la televisión nos quiere mostrar o hacer creer cada día, vivimos una época de profundas y bellas transformaciones. Es importante tenerlo en cuenta en este momento, y muy especialmente a la hora de trabajar con el "ressenti", con la captación vibratoria de las energías. Muchos lugares sagrados que conocíamos han ido perdiendo su cualidad vibratoria al tiempo que emergen nuevos lugares con nuevas energías cosmotelúricas, y hemos de aprender a reconocerlos. Al mismo tiempo lugares olvidados e incluso desconocidos se activan en este momento de cambio. Sabemos que el campo magnético de la tierra viene descendiendo desde hace mucho tiempo, y a su vez encontramos que la frecuencia Schumann crece de un modo impresionante acercándose casi al doble de su valor inicial; encontramos un incremento importante de las tormentas solares que cumplen su función en este momento de la vida y del planeta y muy especialmente con los reinos que lo

habitan, del que formamos parte, aunque nos quieran introducir mucho temor con todo ello. Vemos el cambio climático independientemente de si las causas que nos cuentan son ciertas o no lo son, pues son cientos y miles de aviones los que todos los días recorren nuestros cielos creando verdaderas nubes artificiales en casi todos los lugares del planeta. Hay datos alarmantes sobre los chemtrails pero no se dan explicaciones claras desde las estructuras de poder.

Son solos algunos de los muchísimos aspectos de cambios que aparecen por todos lados y que afectan a cada uno de los reinos de la vida, a todos los seres humanos tanto a nivel individual como social.

Ampliando nuestra mirada desde una perspectiva profunda y espiritual, es importante saber entonces que se están produciendo profundos cambios en todos nosotros, y en el planeta. Es cada vez más fácil acceder a las cualidades vibratorias que el "ressenti" nos permite a todos, usemos las varillas, el péndulo, las manos o cualquiera de nuestros sentidos. Y pienso que es fundamental en estos tiempos que vienen aprender y desarrollar esta cualidad del "ressenti" por el medio que nos parezca más oportuno, para tener una consciencia clara a partir de lo que nos dice esa parte de nosotros que sabe más que nosotros y que somos nosotros, la llamemos como la llamemos. A través de nuestro "ressenti" a través de nuestro cuerpo etérico tenemos acceso realmente al conocimiento, a lo que nos sea necesario.

Estamos en un precioso momento de cambio y esta herramienta que siempre hemos tenido, actualizada con las energías del tiempo presente, es ante todo una herramienta de consciencia que nos permitirá conocer y saber del "Espíritu del Lugar", saber de cada lugar. Hemos de recuperar la relación con lo sagrado, reconocer esta Tierra como sagrada toda ella, reconocer de nuevo las energías y entidades de la naturaleza, to-

mar de nuevo la responsabilidad en nuestras manos, responsabilidad de nuestra vida, de nuestra salud, de nuestros pensamientos, de nuestros actos, convertirnos en cocreadores conscientes en este maravilloso planeta que nos acoge.

Nos encontramos en las puertas de una aproximación mucho más bella y profunda al espíritu del lugar, el que seguimos creyendo que se encuentra fuera de nosotros, el que pisamos, el que vemos, el que sentimos, el que se encuentra dentro de nosotros, ese lugar que somos nosotros y que tantas veces olvidamos. Estamos individual y colectivamente indisolublemente unidos a nuestro planeta y es por la apertura al "ressenti", al conocimiento de nosotros mismos que podemos captar el espíritu del lugar y del planeta. Es por la apertura a la captación y al conocimiento de los lugares que podemos saber de nosotros mismos.

Bibliografía

1. Le Chapellier, J., M., P., "La Maison du Bonheur, Bioconstruction et Physique de la Conscience", ed, Guy Tredaniel, Francia, 1998
2. Pogacnik, M., "Géographie Sacrée, Devenir co-créateur du Cosmos Terrestre", ed., Triades, Francia, 2012. pp., 109
3. Ariza, F., "El Espíritu de la Tierra. Notas sobre la Geografía Sagrada", página web: www.symbols.com
4. Didier, D., "Tratado de Telurología" Teoría Práctica, ed., Parientes, Niza, Francia, pp., 95
5. Ver al respecto los descubrimientos astronómicos que han logrado fotografiar "La Telaraña Cósmica" que une las galaxias. NIEVES, J.M.M En "Ciencia, ABC" 29/01/14. JUL Y JARA, El Mundo, Ciencia, 23/01/14.
6. Sheldrake, R., "El Séptimo Sentido. La Mente Extendida", ed., Vesica Piscis, La Herradura, 2005, ISBN 84-933-236-8-3
7. Los centros energéticos son sinónimos de los chacras más conocidos de la tradición oriental. El centro del rojo corresponde al primer centro energético. Espiral que tiene su centro en el punto medio que se sitúa entre el sexo y el ano y funciona como un verdadero motor que aspira las energías telúricas para reenviarlas hacia la coronilla nutriendo el resto de centros a través de los canales que el cuerpo sutil tiene para ello y con el soporte de la columna vertebral.

